

# El museo de la tristeza y los guardianes de madera

## “Semillero de las emociones”



**Manuela Beltrán Mahecha.**

Estudiante IX semestre

Licenciatura Educación Infantil

[manuela-brltran@unilibre.edu.co](mailto:manuela-brltran@unilibre.edu.co)

La jornada comenzó a las ocho de la mañana, en ese silencio expectante que precede a la llegada de los niños, al llegar al salón, los niños ya se estaban dirigiendo hacia el comedor para tomar el desayuno, por lo que, nos quedamos con mi compañera organizando el letrero del “salón de la tristeza”, una de las estaciones de nuestro museo emocional.

Al regresar, Cuando los niños y niñas llegaron del comedor, el aula se llenó de confesiones en papel y color los niños empezaron a crear sus escritos y dibujos que serían las obras de este salón, respondiendo a la pregunta “Cuando estamos tristes nos gusta...”, los niños revelaron sus refugios algunas de sus creaciones mencionaban: El abrazo de mamá, dormir, el silencio de



una caminata, estar solos o hablar con alguien, o simplemente el descanso.

El ambiente se transformó cuando anunciamos la creación de los “muñecos quitapesares”, luego de ello, organizamos a los niños en grupo de trabajo para que compartieran sus materiales. La emoción fue inmediata; ya conocían a estos pequeños guardianes y ansiaban reencontrarse con ellos, dado que ya conocían esta herramienta de autorregulación y hace algunas clases nos habían mencionado que deseaban volver a realizar esta experiencia. Entre bajalenguas, limpiapipas y escarcha, el salón se convirtió en un taller de auto regulación emocional. Fue un momento de pura colaboración:

Después de esto, se les explico a los niños que el palito bajalenguas sería el cuerpo de nuestro quitapesares y que con los materiales que habían traído (limpiapipas, ojos móviles, marcadores, colores, lana, escarcha, etc.) podrían personalizarlo con su imaginación y creatividad; de hecho, hicimos una pequeña conversación entorno a que partes del cuerpo podríamos recrear con estos materiales.

Todos los niños y niñas compartieron entre ellos tanto sus utensilios de trabajo como sus ideas y muestras de apoyo para lograr la elaboración de sus quitapesares, también nosotras no solo les ayudamos a pegar o decorar si no también les dimos ideas y palabras de afirmación que les brindara el reconocimiento y la seguridad a lo que estaban creando; igualmente, se les pidió que pensarán en un nombre que quisieran ponerle a su muñeco quitapesares.

De este espacio destaco que Ángel, superando los desafíos de su microcefalia y autismo, disfrutó del proceso rodeado de apoyo; e Isabela, con síndrome de Down, pasó



de necesitar mi guía a conquistar su propia autonomía, impulsada por sus compañeros, a pesar que al inicio fue necesaria mi compañía para que logrará iniciar la elaboración, a medida que avanzaba, y con apoyo de sus compañeras, logró adquirir autonomía en la elaboración del quitapesares. El cierre fue cinematográfico. Convertimos el aula en un set para el “Cine de las Emociones”.

Cuando todos habían terminado, se planteó la idea de iniciar la grabación del cine de las emociones donde ellos serían los actores, donde pudiéramos retratar todas las emociones y aprendizajes que hemos estado construyendo en el semillero, todos estuvieron de acuerdo e iniciamos la grabación.

Uno a uno, bajo los aplausos y las señas de júbilo, presentaron a sus muñecos ante la cámara. El niño o niña mostraba a los demás su quitapesares y yo formulaba preguntas ¿Cómo se llama? ¿Por qué le pusiste ese nombre? Y ¿Cómo, cuándo o para qué lo vas a utilizar?

Lo despedíamos con un aplauso, expresando bravo/gracias, haciendo la seña de lengua de señas que representa los aplausos o enviándoles un abrazo si era necesario. Les preguntaba a los demás lo que nos había compartido el último compañero en hablar o de algunos que ya habían pasado, con el fin de reconocer que todos nos estábamos escuchando. Mientras esto sucedía, mi compañera estaba siendo la camarógrafa de la película.

Durante este espacio Hubo miedos compartidos, sueños revelados y algunas lágrimas por los que ya no están., algunos niños y niñas compartieron sus angustias a quién extrañaban o recordaban a través del quitapesares, sus gustos, sus sueños y sus sentimientos; algunos de ellos dejaron escapar una que otra lagrime, el muñeco quitapesares representaba a alguien o algo que ya no los acompaña, por lo que, invitaba al grupo a brindarle apoyo emocional a quien lo necesitara, pero, sobre todo, hubo abrazos y una empatía profunda que convirtió el salón de clase en el refugio más seguro del mundo.